

La desbandada

Pasada la festividad de San Pedro ha llegado el momento de pensar en la marcha que impone el verano. Precisa cambiar de aires, variar de postura, salir a buscar las brisas marinas tan deseadas en las nostalgias primaverales.

Porque cuando la Primavera deja sentir sus primeros calores, ya empieza a ser el tema obligado de las conversaciones familiares los proyectos para la temporada de verano y los preparativos consiguientes.

Se espera con deseo que finalice el mes de Junio. Es el momento esperado para decir adiós a las amistades que se quedan en la ciudad, reanudar las que se ven todos los años en la playa escogida para el placentero veraneo y volver a encontrarse con las que coinciden en la elección.

Esta consabida y trillada anécdota tiene sus indelebles recuerdos para quienes la ejercitan; recuerdos que persisten en las melancólicas horas del otoño y que se acentúan en las tristes del invierno. Y así hasta esperar nuevamente que llegue la temporada deliciosa que ahora se inicia y que producirá prontamente la desbandada entre los que pueden permitirse los lujos de trasladar su residencia por unos meses, burlando si no por completo los rigores del calor, por lo menos los inconvenientes de la ciudad que no son pocos cuando se acentúa el verano.

Los felices morales que ahora se marchan volverán cuando esté empezada la Feria y sabrán por medio de noticias que el polvo ciega a los transeúntes y que el agua es una incógnita mayor que la consecución del oro en la alquimia; es decir, que nada habrá cambiado y que la aspiración del alcantarillado, del abastecimiento de aguas y de otros tantos proyectos que están tramitándose seguirán sus trayectorias consiguientes hasta que suene la hora del advenimiento.

Tendrán la satisfacción los veraneantes de hallar todo conforme lo dejaron. Hasta cierto punto ello será una garantía de que no se equivocaron al regreso y que no se han pasado los meses transformando los recuerdos atávicos. Precisamente lo que más desorienta durante una ausencia prolongada es hallar cambiado cualquier detalle por insignificante que parezca.

Grato es por lo tanto saber que algunas familias se marchan en busca de las playas vecinas. Esto es lo obligado de todos los años y si no fuera así, el verano con todo su sol achicharrante y su venticillo de horno perdería el prestigio que se le atribuye de que no deja vivir dentro de la ciudad a los que se precian de no poder resistir sus calores.

Regreso del ministro de la guerra

Madrid, 29.—El próximo jueves regresará de Oviedo el ministro de la Guerra, duque de Tetuán.

FOOT-BALL

Levante F. C. 0
Real Murcia 2

Desde el domingo, fecha de la que hacemos paréntesis, en todos los «corrillos» de buenos aficionados a este deporte no se hablaba de otra cosa que del partido concertado con el «Levante F. C.» de Valencia.

Acudimos al campo de la Condomina embargados por el interés de presenciar el partido, máxime que el equipo visitante venía precedido de fama deportiva.

En verdad, que nuestro interés no salió defraudado, pues tuvimos ocasión de presenciar un buen partido.

El Real Murcia alineó el siguiente equipo, Jusep, Almanza, Roselló, Prats, Josechu, Bota, Ariño, Zamora, Zabala, Castro y Marcos.

El «Levante» alineó a Boro, Laval, Pareas, Puig, Peña, Guardia, Mario, Moniardín, Urrutia, Gil y Alamar.

El presidente del Colegio Regional de Arbitros, Servet alineó a ambos «teams» y bajo su dirección empieza el partido.

Saca el Real, que bien pronto en bonitas combinaciones, muy bien llevadas por el ala izquierda, hace excursiones frecuentes en los dominios de Boro, teniendo éste que emplearse a fondo para hacer frente a la avalancha de la delantera realista.

La defensa del Levante jugó en los primeros veinte minutos completamente desbordada, tal era la presión de los «chicos» del Real.

Aún no llevamos tres minutos de juego, cuando, la defensa del «Levante» se ve obligada a conceder «corner». Saca Ariño, el balón sale muy templado, anotamos un buen chut de cabeza de Castro, y una buena parada de Boro, despeja y el balón recogido por Zamora, de buen cabezazo lo impulsa a las mallas de los «ches», entrando con rapidez y sin que Boro pueda hacer nada para impedirlo.

Fué un tanto preciosista logrado con mucha serenidad y destreza.

A partir de este instante las huestes realistas juegan a placer. Se malogran algunas jugadas la delantera levantina por el poco acierto en los pases.

A veinte minutos el «Levante» logra sacudirse del yugo haciendo frecuentes excursiones por los dominios de Jusep, pero Roselló que esta jugando como en sus buenos tiempos, lo corta todo, sin dar ocasión a Jusep a intervenir.

Desde este momento el partido flojea algo, por parte del Real, debido a que la línea de medios no marca como debiera.

Se impone nuevamente el Murcia y anotamos las buenas intervenciones de Josechu y Prats que ahora juegan horros.

Un buen pase de Josechu a Zamora y este se cuela, corriendo la línea y cuando todos creíamos que iba a centrar ejecuta un enorme chuts

que vale para los del Real el segundo tanto; chuts que Boro pudo parar y que se le escapó de las manos.

Sigue dominando el Murcia y destacándose la labor de Josechu; Prats y Roselló, cuando termina la primera parte.

Quince minutos de descanso y el árbitro señala el principio de la segunda parte.

Sacan los valencianos, pero pronto Josechu se hace con el balón, pasando a Marcos.

Zabala hace poco, pues debido a su lesión se reserva sin embargo marca pases estupendos a Ariño que la mayoría son desaprovechados.

Bota flojea y esto da ocasión al «Levante» para acabar a nuestras defensas, colándose repetidas veces por el ala izquierda.

El dominio del «Levante» va acentuándose y cuando todos creíamos un inminente goal a un chuts de Urrutia que fué ejecutado completamente en «orsain» el balón va fuera.

«Orsain» imaginario de Ariño, que estando cubierto por dos jugadores, recibe un enorme pase adelantado de Zabala.

Marcos desaprovecha una buena ocasión de marcar y luego Ariño otra.

El dominio es «lterno» y anotaremos las buenas intervenciones de Josechu, Prats y Roselló.

Urrutia se hace de nuevo con el esférico, pasa al ala que corre la línea y cuando se preparaba a centrar surge Roselló, que se hace con el balón y despeja.

A consecuencia de la entrada de Roselló, el jugador valenciano cae lesionado teniendo que retirarse y cubrir su puesto un reserva.

La línea atacante del «Levante» muy bien llevada por Urrutia y el «inter» derecha acosa a nuestra defensa que se ve precisada a conceder corner.

Tirado no tiene consecuencias.

Bota sigue flojeando y el «Levante» acentúa sus ataques por esta línea, pero Roselló no les da tiempo a entrar con sus frecuentes intervenciones.

Magnífico pase de Zabala a Ariño que corre la línea y centra.

Zamora chuta pero Boro con mucha serenidad bloca el esférico y de patada despeja la situación, terminando el partido poco después.

Del «Levante» la línea defensiva jugó mucho así como el medio centro y los dos interiores.

Del Real Roselló que estuvo colosal, después Prats, Josechu, Zamora y Jusep, los demás hubo algunos momentos que brillaron.

El equipo valenciano se comportó correctamente, dando con esta ocasión a demostrarnos que en la Región valenciana hay un equipo que sabe hacer deporte, por lo que a la salida del Campo fué muy aplaudido.

El arbitraje a cargo de Ferrando Servet, imparcial y justo en todos sus fallos; así se arbitra y de ese modo los partidos resultan buenos y la afición queda complacida.

A.

LO QUE DICEN QUE DIJERON

La virtud del silencio

En las Cortes que siguieron a las constituyentes, idénticas a estas en su formación y en su espíritu, presidió una sesión don Nicolás María Rivero.

Los ánimos se habían arrebatado con motivo de cierta discusión y eran incesantes y clamorosas las interrupciones.

Rivero agitaba furioso la campanilla presidencial. El furor, ante la inutilidad de sus esfuerzos, se pintaba en aquel rostro cetrino. Por fin, encolerizado ya, se irguió dominando el hemicycle, y tras de dar varios rotundos golpes sobre la mesa con el puño cerrado, exclamó:

—Señores diputados: Tened siquiera la virtud del silencio; si no, no seréis dignos de que yo os presida.

EN EL ORTIZ

Conferencia de don Angel Herrera

Gran expectación había despertado la anunciada conferencia a cargo del notable periodista don Angel Herrera, Director de «El Debate» y antes de la hora fijada se hallaban ocupadas casi en su totalidad las localidades del teatro Ortiz. Distinguidas señoras y señoritas ocupaban las plateas.

Presidió el acto el Provisor del Obispado don Antonio Alvarez Caparrós teniendo a la derecha e izquierda al Gobernador Civil y al Alcalde, ocupando el resto de la Presidencia los elementos de la Junta Diocesana.

El Presidente de dicha Junta, don Félix Sánchez García pronunció las palabras de apertura haciendo elogios de la significación del acto y del conferenciante.

Don Angel Herrera al levantarse a hablar es saludado con afectuosos aplausos. Traza ampliamente el mecanismo de una organización periodística poderosa, como se ha conseguido en Inglaterra con el «The Times». Hace afinadas consideraciones acerca de las dificultades de captar la noticia, redactarla e interpretarla. Pone amenos ejemplos y refiriéndose al golpe de Estado ocurrido en Portugal recuerda la afinidad histórica que tiene España y sus puntos de contacto, para concretar sobre el hispanismo que representa su nueva política.

Oportunamente cita semejante noticia para insistir en la importancia interpretativa que debe significar para el periodista que forzosamente tiene que estar impuesto de los sucesos mundiales.

Concreta la norma de un periódico católico en estas dos bases: veracidad y justicia. Hace de ellas una apología noblemente inspirada en el bien común. Determina lo que debe ser el apostolado periodístico y termina distinguiendo la educación fundamental—que se adquiere en las escuelas primarias y que después ha de ser desarrollada con las lecturas de los clásicos y las adecuadas enseñanzas—de la labor periodística que no puede ser doctrinal.

El orador es muy aplaudido.

Cierran la velada unas breves frases del doctor Alvarez Caparrós, y terminó el acto, siendo felicísimo el señor Herrera por su brillante disertación.

Las fiestas en San Pedro

En los días 28 y 29 se han celebrado grandes festejos en San Pedro, con motivo de la festividad del santo Patrono.

Varias calles fueron artísticamente adornadas por los vecinos de aquel barrio, con banderías, cadenas y farolillos.

En la Plaza de las Flores se verificó una carrera de bicicletas para la cual habían bordado las cintas bellas señoritas del barrio.

También en el mismo lugar hubo una castiza verbena, en la cual el sexo bello dió realce a la fiesta.

Ayer tarde salió de la iglesia de San Pedro una solemne procesión, que recorrió varias calles de la población.

Anoche la banda del Regimiento de Sevilla dió un concierto, ejecutando bonitas y escogidas piezas.

El público aplaudió mucho a los músicos.

Como final de fiestas se disparó una gran traca.

Nuestra más sincera felicitación a la Comisión organizadora

SIGUE LA RACHA En la carretera de la Estación de Archena, chocan dos automóviles

Cerca de la estación de Archena chocaron ayer dos automóviles.

La camioneta número 17352 de la matrícula de Madrid, propiedad de la compañía Telefónica, Interurbana que se dedica a la entrega de materiales a las estaciones telegráficas, y que iba conducido por el chofer Luis Galera, chocó con otro automóvil que regresaba de Archena.

El automóvil propiedad de don José Abenza quedó totalmente inutilizado.

La camioneta sufrió ligeros desperfectos.

No hubo desgracias personales.

Atropellado por un auto

Ayer fué curado en este Hospital Francisco González Martínez de 59 años, con domicilio en Santo Angel.

Presentaba dos heridas con túsas en la cara externa del pie derecho y otra en el dedo grueso del mismo pie, con desprendimiento de la uña.

Dichas heridas se las produjo un automóvil.

ANÚNCIESE EN LEVANTE AGRARIO

FIGURAS Y FIGURILLAS

Don Antonio Zozaya es un hombre optimista

—Listed—le digo a Zozaya—nació aquí, en Madrid, ¿no?

—Sí; nací aquí—contesta el autor de «Ripios clásicos»—y en la calle de Atocha, en 1859... Ya soy un viejo ya tengo sesenta y siete años.

Pero a pesar de mi edad—añade—estoy bastante fuerte. Además soy un hombre optimista, alegre; me parece que voy a vivir eternamente...

—¿Cuántos años lleva usted escribiendo?

—¡Oh! Muchos. Desde que era muy pequeño; un niño... Esto no quiere decir que publicaba lo que escribía. No. Hasta principio de siglo: hasta que llegaron las generaciones posteriores a la mía no empecé a publicar en los periódicos...

—¿Por qué...?

—Porque los de mi generación no querían nada conmigo. Sistemáticamente me rechazaban todos los artículos que llevaba a los periódicos. No conseguía publicar nada... Por eso siento antipatía hacia mi generación; me parece aborrecible...

—¿En qué periódico empezó usted a escribir?

—En uno que dirigía Salmerón y que se llamaba «La Justicia». Dos años después pasé a «El Liberal». En este periódico estuve diez y ocho años. Después, y cuando todos los redactores se marcharon a «La Libertad», yo me fui también. En «El Liberal» trabajaba mucho y me pagaban muy poco dinero... Tenía que hacer una crónica diaria, el artículo de fondo y rellenar telegramas. Por todo esto me daban dos duros diarios...

—Pero usted, antes de escribir en los periódicos, ya había publicado varios libros...

—Sí, sí. Primero publiqué «La crisis religiosa» y «Una miscelánea literaria». Había dirigido, también, la Biblioteca Filosófica...

—Entonces, hasta que empezó a colaborar en los periódicos usted había estado publicando libros y dirigiendo esa Biblioteca...

—No. Yo primero estuve en el despacho de mi padre; era Notario. Después me hice abogado y ejercí durante quince años. Llegué a pagar cuota de primera clase y dejé de ejercer porque quise, para dedicarme de lleno a la literatura; pero sin haber fracasado. Seguía pagando cuota de primera...

—A usted que lleva tantos años en el periodismo le habrán sucedido muchas cosas pintorescas. ¿Quiere contarme alguna?

—Sí, en efecto, me han ocurrido algunas cosas graciosas. Verá usted: una vez saliendo de la redacción de «El Liberal» me vi atracado por un boxeador negro que estaba muy indignado por un suelto publicado en dicho periódico y del que yo no era autor. El hombre estaba en-

furecido; quería matarme... Me costó mucho trabajo convencerle de que yo no había hecho el suelto...

Otra vez—sigue diciendo Zozaya—recibí la visita de un señor que venía a darme dos pesetas de propina porque había leído una crónica mía y le había gustado mucho. Claro que no las acepté.

—¿Que obras prepara?

—Un tomo de versos que se titulará: «Todos los cantares». Tengo también, otras dos obras: «Psicología de la envidia» y «La estructura del nuevo estado social»; pero estas no se publicarán hasta que yo muera.

No hago más libros—prosigue Zozaya—porque no dispongo apenas de tiempo. Además, más quiere editarlos. Cuando los editan yo no gano dinero. Tengo publicados veintidos libros de literatura y no me han producido un céntimo...

—Sin embargo, usted tiene mucho público...

—Tal vez. Pero mis triunfos son afectivos. Le puedo dar algunos ejemplos. Mire usted; los ciegos de toda España me regalaron por suscripción de diez céntimos, una pluma de oro, que les costó cuatrocientas pesetas. Los sordos me han nombrado hijo adoptivo de su ciudad. Los escritores querían hacerme un homenaje y habiéndome negado yo a aceptarlo me regalaron un magnífico álbum en el que están las firmas de la Junta Directiva de la Asociación de la Prensa, de las redacciones de todos los periódicos de Madrid, de todos los escritores residentes aquí, y además, de artistas, músicos, pintores, etc...

La dedicatoria la hizo Mariano de Cavia. Todo esto yo lo estimo mucho, lo agradezco mucho...

—¿Qué opina usted sobre la literatura española contemporánea?

—Creo que está muy bien. Está atravesando un momento de renacimiento poderoso... Dejando aparte las figuras ya «consagradas» los jóvenes, los que empiezan ahora, escriben muy bien, muy bien. Y dentro de la literatura, el periodismo, también es muy brillante. Superior a todos los extranjeros.

—¿Y el teatro...?

—El teatro está mal, pero es por culpa del público y de la crítica. Sin embargo, a mí me parece que hay gente capacitada para hacer buen teatro...

—¿Usted ha hecho alguna obra?

—Sí; en el Español estrené un tríptico titulado «Misterio». Obtuvo un gran éxito; cada cuadro se publicó en una revista literaria; se vendieron diez y seis mil ejemplares de una edición y se agotó otra publicada en «Los Contemporáneos»; pero a los diez días el empresario retiró la obra porque los palcos estaban vacíos... Después no he vuelto a hacer nada; ni haré nunca...

JAVIER SÁNCHEZ-OCAÑA.

